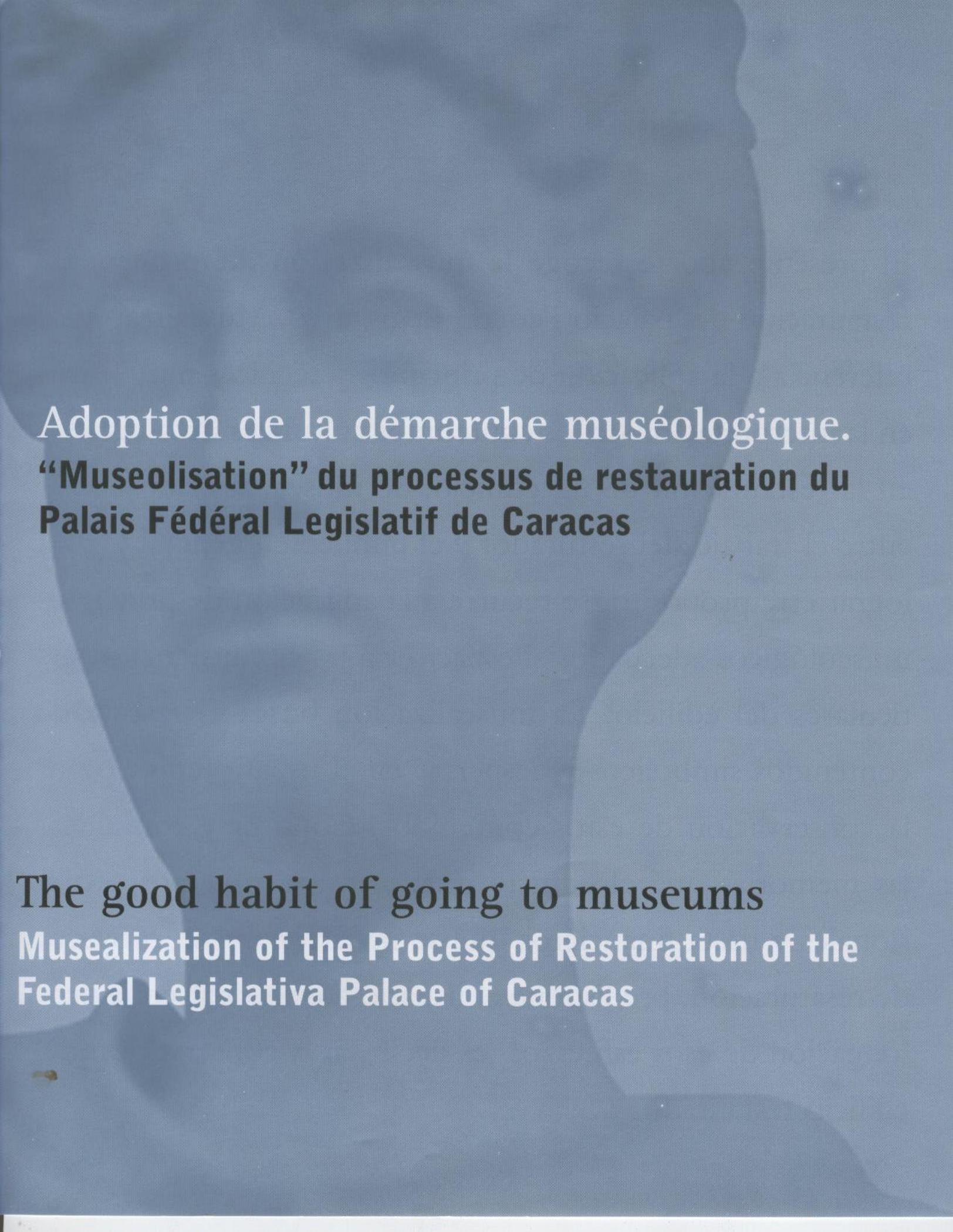


Hábitos de Museo

**Nydia Gutiérrez
Fabiola López Durán**

Musealización del Proceso de Restauración del Palacio Federal Legislativo de Caracas



Adoption de la démarche muséologique.
“Museolisation” du processus de restauration du
Palais Fédéral Legislatif de Caracas

The good habit of going to museums
Musealization of the Process of Restoration of the
Federal Legislativa Palace of Caracas

El presente aporte recoge la musealización del proceso de restauración del palacio Federal Legislativo. Musealizar hace referencia a la aplicación de principios y técnicas museísticas en la interpretación de los contenidos culturales involucrados en la restauración de un edificio. Se musealiza para mediar entre el trabajo del resturador y el público en general y, para lograr este propósito, se recurre a la aplicación de principios museológicos adecuados al espacio y a las circunstancias particulares del edificio. La musealización busca el rescate de contenidos simbólicos y despertar en el usuario aprecio por la conservación de estos contenidos. Conocer y comunicar las memorias que el edificio guarda y los esfuerzos profesionales y hasta financieros que se invierten en un proyecto de resaturación, predispone al usuario a colaborar en la prolongación de esos esfuerzos, es decir, en la conservación del edificio restaurado.



Musealizar los procesos de restauración de monumentos arquitectónicos es una práctica más o menos frecuente, especialmente en Europa, desde mediados del siglo, y es un hecho que añade intensidad al debate sobre la institución museística en tiempos de la postmodernidad. Desde el surgimiento de las vanguardias artísticas y a todo lo largo del siglo XX, el museo ha sido objeto de una dialéctica entre las posiciones de quienes tienden hacia su inicial definición como depositario de tesoros y templo de la alta cultura y la de aquellos que favorecen la visión de la muerte del museo o del antimuseo. No obstante esa dicotomía, el vigor de su actividad ha rebasado los límites del edificio que lo aloja para abarcar muchos otros aspectos de la vida contemporánea. Nos proponemos comentar aquí una de esas experiencias netamente museísticas, aunque sin referencia a colecciones, depósitos o salas de exposición, como ha sido la de musealizar del Proyecto de Restauración del Palacio Federal Legislativo de Venezuela, proceso pionero en su campo en el país, que aporta nuevos ángulos de visión al estudio del museo, por una parte, y a la actividad restauradora del patrimonio construido, por otra. Desde su aparición en Europa en la década de los sesenta, esta idea de musealizar surge como corolario de la importancia que el papel de comunicadores ha ido ganando en todas las instituciones culturales en este siglo, incluyendo a los organismos encargados de la restauración de edificios monumentales.

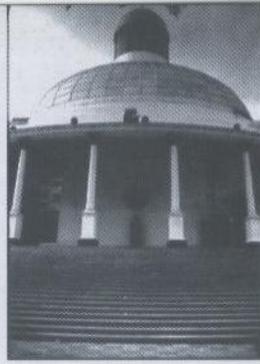
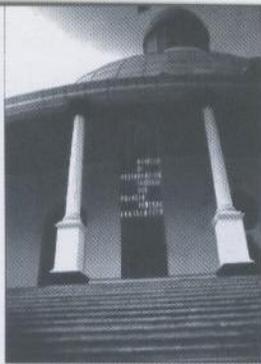
La popularidad del museo ha crecido de manera sorprendente en esta centuria hasta alcanzar, en la década de los ochenta, un nivel nunca imaginado en su proceso histórico. No solo surgieron en este período una gran cantidad de nuevas instituciones museísticas y

afines, especialmente en los Estados Unidos y Europa, sino que además las existentes, incluyendo algunos de los más antiguos y respetables museos del viejo continente, ampliaron su radio de acción y sobre todo los medios y las formas de sus programas. Su actividad se ha teñido de un tono cónsono con el de otras atracciones y espectáculos de consumo masivo, llegando a compartir, a veces lamentablemente, sus rasgos de reducción y condensación de la información, velocidad de comunicación y asimilación de experiencias, y cierta faceta homogeneizante de la globalización de nuestra época.

Si bien parece que al crecer sus funciones tradicionales se han debilitado para dar lugar a otras nuevas dentro de la institución, al expandirse la idea de museo hoy, la esencia de esas funciones tradicionales ha logrado impregnar el desprevencido acontecer de muchos otros campos de la actividad cultural e incluso los hábitos individuales dentro de la sociedad masificada. El deseo de registrar y conservar, por ejemplo, apoyado en el adelanto tecnológico, parece imponerse en los mas variados campos del acontecer humano: hoy se origina y difunde nuevo conocimiento alimentado por la información que se registra, documenta y conserva en cuantía y con minuciosidad jamás imaginadas antes de la existencia de esos medios; en la avanzada tecnología se apoya el exacerbado empeño de registrar las actividades propias de la sociedad masificada, como si se tratara de un síntoma de la necesidad de dotar de valor simbólico a la superficialidad estetizante de la vida cotidiana en el fin del milenio; la urgente necesidad de registrar todo tipo de actividades banales gracias a la masificación de las cámaras fotográficas y de video es causa que borra los límites de la

actividad museística, habiendo sido su consecuencia, no directa y exclusiva, sino por el influjo de los hábitos de registro sistemático y exaltación jerárquica de valores que todos hemos percibido en las visitas a museos. Independientemente del balance cualitativo de la hegemonía de los aspectos comunicacionales (la cual apenas se cuestiona ante su arrolladora expansión como fenómeno mercantil), la proliferación de un quehacer típicamente museístico se ha convertido en un factor que retroalimenta y vigoriza a la museología y la praxis del museo de manera notable, desdibujando sus bordes. Si el deseo de registrar y catalogar la posesión dió origen al coleccionismo que devino museo, y del museo se expandió la necesidad de eternizar la posesión, o al menos el deseo de poseer objetos cargados de sentido, ahora vemos que ese hábito expandido despierta en los conservadores profesionales la idea de catalogar, registrar y eternizar los múltiples y cambiantes instantes y procesos significativos pero efímeros, que aunados parecen rescatar lo permanente en la vida contemporánea, lo estable en el entorno físico que la contiene: el edificio, el monumento, el espacio urbano, la ciudad, ahora cargados de sentido, de afecto. A eso llamamos musealizar.

Huyssen analiza tres modelos que conviven en los diferentes tipos de museos de hoy, a partir de respectivas posiciones teóricas y sus respuestas en la museología y en la práctica museística de las instituciones líderes del mundo occidental. Presenta en primer lugar, el modelo neoconservador, que entiende al museo como ente compensador de la delezabilidad y velocidad de los valores y actividades de la vida en la era de la información y la tecnología; en segundo lugar, la visión apocalíptica de Beaudrillard y Jedin, que incluye al



museo en la gran corriente de simulación que vaticina la obsolescencia programada del museo, y por último, el modelo de la Teoría Crítica, que reconoce al museo como agente de la vida modernizadora, perfectamente integrado a la civilización de la información y de la cibernética, sin perder su lugar como agente del orden simbólico.

El tercer modelo nos importa en estas reflexiones acerca del edificio monumental de nuestro caso, porque quizás sea allí, en esa visión del museo, aplicada a la necesidad de comunicar los contenidos de otros problemas culturales y patrimoniales, donde se afirma una actitud de apoyo a la preservación de los valores simbólicos que un monumento guarda en su estructura, sin detrimento de su adaptación a la vida actual. La función esencialmente museística de puesta en escena de objetos de valor simbólico es la que se ejerce al musealizar procesos restauradores del patrimonio construido, o de monumentos restaurados. Dicha musealización conjuga y presenta al público la memoria de generaciones de usuarios que el edificio atesora, con la constatación in situ del paso del tiempo sobre las cosas; se erige como testimonio de lo estable ante lo efímero de la experiencia contemporánea, como baluarte de la solidez de lo real contra lo simulado, e involucra al presente tanto al explicar las técnicas de construcción aplicables a la restauración en nuestros días, como en el despliegue de recursos museográficos actuales para comunicar al público los modos de la intervención que restaura y conserva.

El término musealizar refiere entonces a la aplicación de principios y técnicas museísticas a otros ámbitos y procesos culturales; y en el caso que nos ocupa, a la interpretación de los contenidos culturales involucrados en el proceso de

restaurar un edificio monumental, y la puesta en escena de esos contenidos por constituir valores que esa restauración busca rescatar para sus usuarios. Se musealiza para mediar entre el trabajo del restaurador y el público en general, y para ello se aplican principios museológicos y técnicas museográficas que se adecúan al espacio y las circunstancias particulares del edificio. Ahora bien, una actividad ligada a una institución, cuyas premisas son el rescate del sentido y el debate sobre la legitimidad de valores simbólicos, cuando reconoce la indiscutible importancia de la comunicación en los tiempos actuales tiene que manifestarse, por supuesto, con el mayor esmero por no banalizar el señalamiento de los contenidos que se desea destacar; por el contrario, los presenta con toda la seriedad que la investigación y la metodología adecuadas garantizan, a la vez que con toda la discreción que exige el respeto por el derecho de cada visitante del edificio, de hacer de la visita una experiencia siempre individual.

La musealización de la restauración del Palacio Federal Legislativo busca propiciar en el usuario el despliegue de las muchas posibilidades de apreciar el proceso que allí ocurre, y más aún transforma al edificio en un museo en sí mismo, con todo el potencial que representa el edificio como obra de arte transitable, vivible, capaz de servir de telón de fondo a la amplia gama de reflexiones y sensaciones que pueden enriquecer la vida del visitante, a partir -como siempre en una visita de museo- de sus propias riquezas y miserias personales. En otras palabras, la musealización pretende sugerir la experiencia del museo al abrir, a través de técnicas museográficas, la puerta del edificio que por sus valores arquitectónicos y simbólicos ha sido declarado de valor patrimonial.

El proceso que nos interesa compartir comenzó por una seria investigación del trabajo que desarrolla el equipo restaurador y sobre todo, valga la redundancia, de los aspectos investigativos llevados a cabo por ellos como base para su intervención física en la obra; el primer paso es conocer lo que queremos registrar, catalogar, interpretar y comunicar, con las características de los usuarios actuales como norte.

Nuestro momento histórico permite reevaluar la importancia del edificio del Capitolio en la historia de la arquitectura en Venezuela, y más globalmente, la importancia del gobierno de Antonio Guzmán Blanco en la vida nacional. La validez o no de las motivaciones de Guzmán, cumplidas hoy, de dotar a la República de un símbolo de la nacionalidad, de una imagen de la majestad del poder y de un elemento dinamizador y transformador del ambiente urbano de la capital pueden ser materia de discusión en tiempos de descreimiento como el que vivimos. Asimismo, la subsistencia o no de los símbolos en el fortalecimiento de la idea de nación puede ser siempre discutido, pero la discusión sobre la vida y la muerte de los valores constituye en sí misma la constatación de la vida de una sociedad, más rica cuanto más abierta, y los testimonios físicos que la alimentan mantendrán eternamente su importancia. De manera que el momento es propicio para una acción en el edificio más importante de la vida democrática nacional, postergada ya por negligencia, o por la multiplicidad de liderazgos que han coincidido en su preservación y mantenimiento en cualquier momento dado de su historia, o hasta quizás, hurgando en causas menos conscientes, por incompatibilidad de principios con el momento político e histórico que le dio origen.



Esta musealización, igual que cualquier otra que se refiera a la restauración de una arquitectura monumental, busca además un fin posterior al del rescate de los contenidos simbólicos del edificio, y es precisamente la conservación por el aprecio y afecto hacia esos contenidos. Conocer las memorias que el edificio guarda y los esfuerzos profesionales, tecnológicos y hasta financieros que se invierten en un proyecto de restauración que las revele, predispone al usuario a colaborar en la prolongación de esos esfuerzos, es decir en la conservación del edificio restaurado. En este caso, los primeros usuarios a conquistar para ese fin son los propios parlamentarios que sucesivamente lo rigen y frecuentan, por los lapsos de sus períodos de representación democrática. Además de ellos, los numerosos grupos de escolares que recorren las instalaciones del Congreso por primera, y en muchas ocasiones, única vez, y los grupos de turistas que regularmente se cruzan en sus visitas guiadas por el conjunto capitolino, quienes encuentran una información sólidamente respaldada desde el punto de vista académico y creativamente presentada desde el punto de vista estético. Y asimismo, el importante número de empleados fijos que laboran en el Capitolio, quienes tienen la oportunidad de confrontar y refrescar sus propias versiones y tradiciones orales sobre el conjunto donde laboran, para bien de una concepción más precisa y ajustada a la verdad acerca del sitio y su importancia.

El proceso de musealización comenzó cuando el equipo coordinado por la Oficina Técnica creada para la restauración, y dirigida por el arquitecto Luis Guillermo Marcano, estaba culminando las etapas de registro de deterioros y diagnóstico del edificio; cuando ya la investigación histórica había avanzado

suficientemente como para sacar conclusiones fundamentales, y los demás equipos técnicos presentaban sus primeros informes acerca del estado de la edificación. Todo ello constituyó el material de trabajo de la Primera Etapa, que se dividió en dos áreas: la presentación general del proyecto de restauración y su avance por equipos responsables de cada uno de los programas que atienden los variados aspectos del problema, en una exposición global que se abrió al público el 5 de Julio, el día de mayor importancia en la vida del Congreso, y segunda, la presentación de puntos de musealización *in situ* de eventos o sucesos relevantes que ocurren en el proceso de restauración.

Para ser utilizados en ambos casos, se diseñaron tres variedades de dispositivos museográficos reciclables: pendones de vinilo entamborados a estructuras de hierro oxidado, para la presentación general de cada uno de los programas constitutivos del equipo, por especialidad (arquitectura, patología estructural, relevamiento gráfico, arqueología, etc.) los cuales se ubicaron alrededor de la fuente central del patio interior del conjunto; paneles de acrílico transparente con apoyos metálicos que se ubicaron en espacios cubiertos, y dos vitrinas de madera para exposición de piezas tridimensionales. Sobre los pendones y paneles se ubicó la información procesada y jerarquizada de manera que permitiera diferentes niveles de lectura, desde el general, dirigido al transeúnte de paso, hasta la muy específica, para especialistas o interesados en el tema.

Un típico ejemplo de Musealización *in situ* lo constituye la presentación del hallazgo conseguido por la apertura de una cala en uno de los muros más antiguos del Palacio. Se trata de explicar eventos

que ocurren durante el proceso, muchas veces sin que pueda planificarse su descubrimiento y la atención que van a requerir, pues la restauración es un proceso cambiante donde el edificio es el rector de la secuencia de secretos que va develando. La investigación documental fija las pautas iniciales, pero la intervención misma define los pasos exactos a seguir; por eso resulta extraordinariamente interesante destacar algunos hallazgos o sorpresas que a veces cambian el rumbo del proyecto.

En el artículo escrito por los líderes del equipo de restauración del Palacio, Arquitectos Luis Guillermo Marcano y Antonieta Alvarez, quienes ofrecen una versión exacta del proyecto y sus avances, que vale la pena conocer. Nuestra intención aquí fue solo reflexionar acerca de la última pieza del rompecabezas que ellos sabiamente recomponen, guiados por el profesionalismo y el amor por lo que hacen; nuestra tarea se reduce a poner en práctica hábitos de museos, como el eslabón que remata la labor que ellos realizan para conservar el monumento y para que todos tengamos el placer de habitarlo.

